

LA FUGA DE DON FELIX DIAZ



Ya se fué Don Félix Díaz,
ya se fué para el Japón,
que allá lo manda el Gobierno
á curar de su ambicion.

Parece que el aire sano
del Imperio Japonés
sienta de modo admirable
á quien todo hizo al revés.

En vez de ponerse al frente
del ejército y pelear,
quiso desde su bufete
del mundo hacerse admirar.

Si por su poco talento
como estadista no pudo
con la aureola de un guerrero
fuera caudillo sesudo.

Olvidarse así podría
para el que hiciera la paz
que fué el jefe de las armas
por golpe de mano audaz.

El brillo de la victoria
su nombre hubiera elevado
y sin otro grán quebranto
la silla hubiera ocupado.

Pero toda su razón
de llegar á Presidente
era por ser el sobrino
de Don Porfirio el prudente.

Sin otro título más
á la aventura se ochó
y por eso así jamás
á México gobernó.

A Mondragón fué el primero
á quien dieron pasaporte,
y á bordo del Ipiranga
salió con rumbo hacia el Norte.

La partida de Don Félix
sirve de fin á la historia
de un cerebro trastornado,
de una persona sin gloria.

Su reciente cuartelazo
nos puso en grave conflicto,
pues en vez de remediarnos
nos hizo efecto distinto.

Relajó la disciplina
de la tropa nacional
y la puso en un aprieto
al incitarla á obrar mal.

El soldado debe ser
el defensor del Gobierno,
y el perseguir á enemigos
debe ser su fin eterno.

Esa Decena de horrores
que Trágica se llamó
trajo lágrimas y duelo
cuando á México tomó.

Quiso quitar á Madero
del puesto de Presidente,
siendo que fué el elegido
en las urnas libremente.

Sus desaciertos no fueron
á tal grado desastrosos
que hayan hecho necesario
cometer tantos destrozos.

Las casas agujereadas
por las balas de cañón,
serán por siempre testigos
de tan detestable acción.

Tanta víctima inocente
que en aquel mes de Febrero
recibió rastrera muerte
sin ser soldado primero;

Tantas mujeres y niños
que no hallaban aquí pán,
lloraban su desventura
y hoy se alegran, pues se van

Las autores de esa escena
que trajo tal deshonor
á la pobre patria mía
y aumentó tanto traidor.

Ya llegó Don Félix Díaz,
yá nos vino á maloriar,
como no se fue á la China
que allá siempre puede estar.

El Presidente interino
queriendo dar libertad
lo relevó de su encargo
y á la Heroica fué á llegar.

Al llegar á Veracruz
recibió tal ovación
que á pedradas y silbidos
le dieron un revolcón

Asustose el gran collón
pues creyose muy querido
en la Heroica Veracruz
y de enemigos temido.

Se fué corriendo á su casa
y al llegar halló á un enviado
del Presidente interino,
lo que le dió más cuidado.

Pensó con temores vanos
que tan fina cortesía
envolviera una celada,
y que en el tren moriría.

No durmió en aquella noche
y la pasó de vigilia
pues su miedo lo aterraba
en medio de su familia.

A la siguiente mañana
no pudo ya dominarse
y al Consul americano
le pidió donde albergarse.

Y en unión de Mister Lind
del Consul y de otro más
marcharon al consulado
mirando siempre hacia atrás.

Allí recibió una carta
del Presidente interino
dándole un tren especial
para que hiciera el camino.

Su miedo subió de punto
y salióse muy callado
embarcóse y hoy lo cubre
el pabellón estrellado.

Así deshonoró su nombre
este indigno ciudadano
y hoy se encuentra muy seguro
pero ya no es mexicano.

Don Félix no quiso creer
que el Pueblo no lo apetece
y quiso siempre pelear
por lo que no se merece.

Parentesco y tradiciones,
lo ligan con el pasado,
y por aquellas cuestiones
nos hemos escarmentado.

Cuando se fué pa el Japón
todos quedamos contentos,
pues su guerra solo dió
llanto, quejas y lamentos.

Se presentó Candidato
para ser el Presidente,
sin ver que no hay quien lo vote,
porque el pueblo ya es prudente.

Votarlo quisieran todos
muy lejos de esta Nación,
y que viva muy dichoso
en la China ó en el Japón.

Su gobierno no sería
más de torpe imitación
del gobierno de su tío
sin ser tiempo ni ocasión.